

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje catorce

**Llevar una vida injertada, reinar en vida,
ser más que vencedores al vencer en todas las circunstancias
y ser trascendentes en Cristo sobre todas las cosas**

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; Ro. 5:17, 21; 8:31-39; Ef. 1:20-21; 2:5-6; 1 Co. 15:54-55, 57; 1 Jn. 5:4

I. Como creyentes en Cristo, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la cual somos un solo espíritu con el Señor y vivimos en una unión orgánica con Él—1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5:

- A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es una en la cual Él y el hombre lleguen a ser uno—1 Co. 6:17:
 - 1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida—Jn. 15:1, 4-5.
 - 2. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida: una vida injertada.
 - 3. A fin de que nosotros fuésemos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección—1:14; 3:14; 12:24; 20:22:
 - a. Cristo llegó a ser carne como descendencia de David, el vástago de David, a fin de que nosotros pudiésemos ser injertados juntamente con Él—1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
 - b. Cristo fue “cortado” en la cruz para que nosotros pudiéramos ser injertados en Él, y resucitó para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros y hacernos un solo espíritu con Él—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:10; 1 Co. 6:17.
- B. Por ser personas regeneradas, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la cual dos partes se unen para crecer orgánicamente—Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos, sino permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
 - 2. Ya no deberíamos vivir por nuestra carne ni por nuestro ser natural; en lugar de ello, deberíamos vivir por nuestro espíritu regenerado, un espíritu injertado con Cristo.
 - 3. Por medio de este injerto somos unidos con Él, mezclados con Él e incorporados con Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5.
- C. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino una vida injertada: la mezcla de la vida humana con la vida divina—6:3-5; Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. En lugar de que se realice un intercambio, se lleva a cabo una impartición, una infusión, de la vida divina en la vida humana y la mezcla de la vida divina con la vida humana.
 - 2. La realidad más maravillosa presentada en la experiencia cristiana es que los creyentes en Cristo están unidos con Cristo conforme a la vida.
- D. En la vida injertada la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Ro. 11:17-24:
 - 1. En la vida injertada la rama aún conserva sus mismas características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una mejor vida.
 - 2. En la vida injertada la vida divina opera en nuestro interior para desechar los elementos negativos—2 Co. 3:18.

3. En la vida injertada la vida divina resucita la creación original de Dios, y nuestras facultades son elevadas—Jn. 11:25; Ef. 4:23.
4. En la vida injertada la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas—Ro. 12:2.
5. En la vida injertada la vida divina satura todo nuestro ser; mediante esta saturación somos transformados y conformados a la imagen de Cristo—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.

II. Romanos revela que los creyentes necesitan reinar en vida sobre todas las cosas por causa de la vida del Cuerpo—5:10, 17, 21; 12:2, 5:

- A. Fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia; esta vida nos entroniza para que podamos reinar como reyes sobre todas las cosas—Jn. 1:12-13; 3:3, 5; Ap. 5:10; Ro. 5:17, 21.
- B. Reinar en vida consiste en conquistar, subyugar y regir sobre Satanás, el mundo, el pecado, la carne nosotros mismos y todas las circunstancias en el entorno, y en subyugar todo tipo de insubordinación—8:2, 35, 37; 5:17-18.
- C. En la experiencia, reinar en vida significa estar bajo el gobierno de la vida divina:
 1. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar bajo el gobierno de la vida divina del Padre—Mt. 8:9.
 2. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, estuvo bajo el gobierno de la vida divina a fin de vivir atento al Señor por causa del Cuerpo—2 Co. 2:12-14; 5:15; Ro. 14:7-9.
 3. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia pongan en práctica ser restringidos y limitados en la vida divina.
- D. Reinar en vida según se ve en Romanos 5 es la clave para todo lo presentado en Romanos 6—16:
 1. Necesitamos ver todo lo presentado en los capítulos del 6 al 16 bajo esta luz.
 2. Reinar en vida se define en los capítulos del 6 al 16; todos los asuntos explicados allí no son el resultado de nuestro esfuerzo, sino de que recibamos la abundancia de la gracia.
 3. Si reinamos en vida, estamos en todos los asuntos presentados en estos capítulos.
- E. El resultado de que reinemos en vida, viviendo bajo el gobierno de la vida divina, es la verdadera y práctica vida del Cuerpo expresada en la vida de iglesia—12:5-8; 16:1-5, 16, 20:
 1. Cada ítem del vivir de la vida del Cuerpo en Romanos 12—13 exige que seamos gobernados por la vida divina para que vivamos atentos al Señor:
 - a. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo—12:1b.
 - b. No deberíamos ser amoldados a este siglo, sino ser transformados por medio de la renovación de la mente—v. 2.
 - c. No deberíamos tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino pensar de nosotros de tal manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno—v. 3.
 - d. Deberíamos considerar que en el Cuerpo de Cristo tenemos muchos miembros, y que todos los miembros no tienen la misma función—vs. 4-5.
 2. Necesitamos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas por causa de la vida del Cuerpo al reinar en vida:
 - a. Deberíamos amar sin hipocresía y amarnos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal—vs. 9a, 10a.
 - b. En cuanto al celo, no deberíamos ser perezosos, sino ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor—v. 11.
 - c. Deberíamos ser constantes en la tribulación—v. 12b.
 - d. Deberíamos gozarnos con los que se gozan, y deberíamos llorar con los que lloran—v. 15.

- e. Si es posible, en cuanto dependa de nosotros, deberíamos vivir en paz con todos los hombres—v. 18.
- F. Reinamos en vida no sólo en la experiencia de morir juntamente con Adán, de vivir juntamente con Cristo y de ser vencedores en todas las circunstancias, sino también en la experiencia de llevar una vida injertada con Cristo—11:17-24:
 - 1. Reinamos en vida para llevar la vida de la nueva creación al ser injertados con Cristo.
 - 2. Esto significa que llegamos a ser una nueva creación en Cristo, andando por el Espíritu según la regla de que somos una nueva creación a fin de que podamos vestirnos del nuevo hombre y experimentar la renovación del nuevo hombre—2 Co. 5:17; Gá. 6:15-16; 5:25; Ef. 2:15; 4:23-24; Col. 3:10.
 - 3. Reinamos en vida no sólo para llevar la vida de la nueva creación, sino también para reinar en la eternidad en la experiencia de ser injertados con Cristo—2 Ti. 2:12; Ap. 20:4; 22:5.

III. Cuando llevamos una vida injertada y reinamos en vida, podemos ser más que vencedores en todas las situaciones al vencer en Cristo, quien nos amó—Ro. 8:37:

- A. Al reinar en vida, podemos vencer en todas las circunstancias—vs. 31-39; cfr. 1 Co. 15:54-57.
- B. Debemos ser más que vencedores en la experiencia de vencer con Cristo, pero no vencemos ni podemos vencer en nosotros mismos; más bien, vencemos en la victoria de Cristo—vs. 54-55.
- C. “En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó”—Ro. 8:37:
 - 1. El amor de Dios (v. 39) es la fuente de Su salvación; en Su salvación este amor por nosotros ha llegado a ser el amor de Cristo (v. 35), el cual realiza la salvación completa que Dios efectúa en nosotros por medio de la gracia de Cristo.
 - 2. Este amor de Dios está en Cristo y ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo (5:5); nada nos puede separar del amor de Dios (8:38-39).
- D. Las cosas maravillosas que Dios hace por nosotros debido a Su amor incitan al enemigo para que nos ataque con toda clase de sufrimientos y calamidades—vs. 35-36:
 - 1. Debido a que respondemos al amor de Dios en Cristo, estos ataques llegan a ser un beneficio para nosotros—v. 28.
 - 2. Como resultado del amor de Dios en Cristo, somos más que vencedores en todas nuestras calamidades—v. 37:
 - a. Debido al amor inmutable que Dios nos tiene y al hecho de que Cristo ha efectuado todo en nuestro favor, ni la tribulación ni la persecución pueden oprimirnos ni derrotarnos.
 - b. Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores y conquistadores por medio de Aquel que nos amó—v. 37.

IV. En el Cristo resucitado, ascendido y entronizado, podemos ser trascendentes en la experiencia de vencer juntamente con Cristo en todas las circunstancias—Ef. 2:5-6:

- A. En Su ascensión, Cristo trascendió el Hades, la tierra y el aire, donde Satanás y sus potestades actúan contra Dios—1:21; 4:9-10; 1 P. 3:22; Col. 1:16; 2:15.
- B. El poder trascendente es el poder que hizo que el Señor Jesús se sentara a la diestra de Dios en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero—Ef. 1:20-21; He. 7:26.
- C. Según el libro de Efesios, estamos unidos a Cristo en Su resurrección y ascensión, por lo cual hemos trascendido a los lugares celestiales; en esto consiste trascenderlo todo—2:5-6:
 - 1. Efesios 1 nos dice que, por haber resucitado y ascendido juntamente con Cristo, nosotros somos trascendentes con Él no sólo sobre todo lo que está debajo de la tierra, sino también sobre todo lo que está en la tierra, en el aire, en los cielos e incluso en el cielo que está sobre los cielos.

2. Nosotros también estamos por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra no sólo en este siglo, sino también en el venidero—vs. 20-21.
- D. Si bien vivimos y nos movemos en la tierra, necesitamos vernos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales en Cristo Jesús—2:5-6:
1. Puesto que estamos en los lugares celestiales en Cristo, no estamos bajo ninguna persona o problema; al contrario, estamos por encima de todas las personas y problemas—v. 6.
 2. Debido a que somos trascendentes en Cristo, nos elevamos por encima de las cosas terrenales, y estas cosas no pueden tocarnos—Col. 3:1-2.
 3. Somos trascendentes porque, como creyentes en Cristo, estamos en los lugares celestiales en la unión orgánica con Cristo mediante Su muerte y resurrección—Ef. 2:5-6; 1 Co. 6:17.
- E. Hoy llevamos una vida que lo trasciende todo juntamente con Cristo en Su victoria—15:54-55, 57:
1. Cuando reinamos en vida, somos aquellos que lo trascienden todo en la victoria de Cristo en todas las circunstancias.
 2. La resurrección de Cristo fue Su victoria, la cual cumplirá la victoria completa y máxima en resurrección para nosotros los que creemos en Él y participamos en Su resurrección—v. 54; Hch. 2:24, 32-33; Jn. 11:25; Ef. 2:5.
 3. Mediante la resurrección Cristo fue victorioso sobre Satanás —el enemigo de Dios—, sobre el mundo, sobre el pecado y sobre la muerte—He. 2:14; Ro. 16:20.
- F. La victoria de Cristo necesita llegar a ser nuestra experiencia diaria en vida—1 Jn. 5:4:
1. La victoria de Cristo no sólo debería ser un hecho cumplido que recibimos.
 2. También debería llegar a ser nuestra experiencia diaria en vida mediante la unión del Cristo resucitado como Espíritu vivificante con nuestro espíritu —un solo espíritu— a fin de que seamos aquellos que lo trascienden todo en la experiencia de vencer juntamente con Cristo; por consiguiente, deberíamos vivir y andar conforme a este espíritu mezclado—Ro. 8:4.
- G. Cuando no podemos soportar una situación difícil, y la opresión va más allá de nuestras fuerzas, deberíamos volvernos a nuestro espíritu y poner nuestros ojos en Jesús, y luego nos levantaremos por encima de ello y seremos trascendentes y victoriosos; todo estará bajo nuestros pies—v. 6; He. 2:8-9; 12:2; Col. 3:1-2.

- 1 De las profundidades de la oscuridad, la muerte y la angustia,
Cristo me levantó y me trajo a Su trono.
Ya no estoy esclavizado por los tenebrosos engaños de Satanás;
Trascendente con Cristo, soy sólo Suyo.
- 2 De las profundidades de la debilidad y la frustración,
He sido puesto en el monte de la alabanza y la perfecta paz;
Al descansar en Él, conozco el dulce cumplimiento
De la vida interior que fluye en plena liberación.
- 3 De las profundidades del miedo y la desilusión,
He sido puesto en el monte del esplendor, el gozo y la gracia;
Al reinar con Cristo, gusto Su satisfacción;
Al participar del banquete con Él, contemplo el rostro del Novio.